

La Ilustración Nacional

REVISTA DECENAL

30 DE NOVIEMBRE DE 1884

ADMINISTRACION Y REDACCION

Almirante, 2, quintuplicado.

TOMO 2.º—NÚM. 45

SUMARIO

GRABADOS: Excmo. Sr. Teniente General D. Miguel de la Vega Inclán, Capitan General de Puerto-Rico.—Marruecos: vista de la entrada del rio Oro, donde D. Emilio Bonelli, redactor de LA ILUSTRACION NACIONAL, y la tripulacion de la goleta *Ceres*, han enarbolado la bandera española.—Toledo: trabajos practicados en los terrenos de Santiago para la construccion de los nuevos edificios de la Academia General Militar.—Busto de Julio César. La muerte de Colon.—¡Qué alojamiento!

TEXTO: Crónica.—Excmo. Sr. Teniente General don Miguel de la Vega Inclán.—Marruecos: vista de la entrada del rio Oro.—Toledo: trabajos practicados en los terrenos de Santiago para la construccion de los nuevos edificios de la Academia General Militar.—Busto de Julio César, en mármol, existente en el Museo Británico.—La muerte de Cristóbal Colon (copia del cuadro del baron Wappers). ¡Qué alojamiento!—Nuestros derechos en la costa occidental de Africa, por D. Leandro Serra y Fernandez de Moratin.—Las clases pasivas.—Ciencias y sus aplicaciones, por M. R.—Teatros, por D. José de Siles.—Bibliografía.—Anuncios.—Sobre cubierta, por D. Eduardo de Palacio.—Variedades.—Advertencias.

CRÓNICA

Desde que Alemania se anexionó á Camerun y ocupó á Agua Pequeña, su aspiracion á constituir un reino colonial reviste cada vez más los caracteres de una viva impaciencia. Sólo así se explica su iniciativa en la cuestion del Congo. No posee aquí ni un solo pie de terreno, y se ha creído, sin embargo, autorizada para discutir más ó ménos abiertamente los derechos de Portugal. Más aún, la vista del pleito se celebra en Berlín. ¡Extrañas anomalías de una humanidad regida aún casi enteramente por consideraciones de fuerza!

No debe, pues, sorprendernos el lenguaje de una parte de la prensa alemana. *El Nacional Zeitung* indica francamente procedimientos para una solucion que despoje á Portugal de los territorios adquiridos por la inteligencia y bravura de sus naturales. Por de pronto, parece evidente que Bismark apoya á la Asociacion internacional africana, la émula de Brazza, que no ha escaseado medios de entorpecimiento á su empresa. Francia, Italia, Inglaterra, Holanda y España no consentirán que Portugal, esto es, el más débil, sea el vencido. Pero si lo consintieran, la expiacion no se haría esperar. Tiene esto de característico el desprecio de la moral por el endiosamiento de la fuerza bruta: que nadie escapa á sus feroces atropellos.

El razonamiento de: «ahí destrozan á uno; ese uno no soy yo, luego á mí no me interesa eso», es ménos positivo de lo que parece, por-

que si la fiera de la arbitrariedad anda suelta, ese yo estará expuesto en cada instante á ser uno.

No hace mal por esto el Gobierno italiano al declarar, por medio de *Il Diritto*, que si el fin último de la Conferencia se redujera al exterminio del poder marítimo de Inglaterra, no lo secundará bajo ningun aspecto. Italia recuerda que debe en gran parte su independencia á la nacion británica; la debe tambien influencias muy características en la enseñanza. En la universidad italiana ha tomado ya (sobre todo en el derecho penal), un predominio decisivo la direccion positiva inglesa sobre las famosas escuelas metafísicas alemanas, dominantes á mediados de siglo.

La verdad es que, contener á Inglaterra en sus tendencias á explotar egoistamente un poder ilimitado marítimo, será justo, pues que es necesario; pero aliarse para *combatir*, no para *emular*, al pueblo más afortunado y diestro en materias de colonizacion, no es empresa útil ni loable. Un sentimiento extremo de adhesion al suelo es la manifestacion más característica de un carácter inferior; porque la vida es desenvolvimiento, acrecimiento en intencion y extension. Contrariar violentamente estas raras cualidades del hombre inglés, equivaldría á retardar todavía por siglos la obra de la civilizacion en las regiones del globo que aún son salvajes ó inaccesibles á la influencia humana.

La alarma producida en Toledo por algunos casos sospechosos de cólera, ha hecho desalojar la Academia Militar. Los alumnos han sido autorizados para marchar á sus casas; lo que equivale á una declaracion oficial sobre la existencia del cólera. Sólo faltaba esto al animado cuadro de desolacion que se prepara este invierno en España.

La cuestion de los estudiantes ha tomado un nuevo sesgo. El profesorado ha conseguido que asistan con regularidad á las cátedras y se propone obtener una reparacion ó satisfaccion oficial, en lo que concierne á la entrada de la fuerza pública en la Universidad, é incidentes anejos.

Las pasiones se han enardecido hasta tal punto, que *El Noticiero* ha publicado artículos de extraordinaria viveza. En uno de ellos parece venir á decirse, en resumen, que éste es el país de las *farsas*, que todo es mentira, sobre todo en el periodismo y el profesorado.

Un criterio de escepticismo semejante sor-

prende tanto más, cuanto que este periódico pertenece al partido conservador, y sabido es que lo que teóricamente caracteriza á toda actitud conservadora, es un juicio conciliador sobre la realidad actual y una crítica muy moderada de sus defectos más ostensibles.

La conferencia del brigadier Perez de Rozas en el Centro Militar, tomó un interés de importancia extrema cuando se ocupó del catastro. No sólo es este un problema que resolvería la cuestion social en gran parte, sino que, bajo otros muchos aspectos, su solucion interesa á la justicia y podría entrañar arreglos parciales en conflictos secundarios de administracion general y especial.

Se llama ladrón al que sustrae un objeto cualquiera de uso necesario, al que roba un pan ó una capa, y ninguna responsabilidad criminal alcanza al que defrauda á la Hacienda en el pago de la contribucion. Sin embargo, este *roba* en el sentido más estrictamente legal de la palabra, porque disfruta de los beneficios de la comunidad social y no coopera á las cargas, sin las que estos beneficios serían imposibles. El catastro, cuyo primer objeto es evitar ocultaciones de riqueza, impediría estas enormidades de inmoralidad, que contristan cada vez más á las personas observadoras.

Por último, el Sr. Perez de Rozas, con su proyecto de catastro, resolvería la cuestion del excedente en las armas generales. Multitud de oficiales podrían hallar en estos trabajos, de tanta utilidad para el país, ocupacion apropiada á los hábitos militares. Merece, pues, atento exámen el proyecto del Sr. Perez de Rozas, y los hombres de Estado, deberían incluirlo en el sumario de las cuestiones urgentes.

La Junta que estudia una reforma de los derechos pasivos, parece dispuesta á considerar iguales en mérito, riesgo y trabajo las funciones militares y las civiles.

Hemos observado hace tiempo que las clases civiles son objeto de una preocupacion que describiremos de este modo:

1.º No consideran como trabajo el servicio de guarnicion.

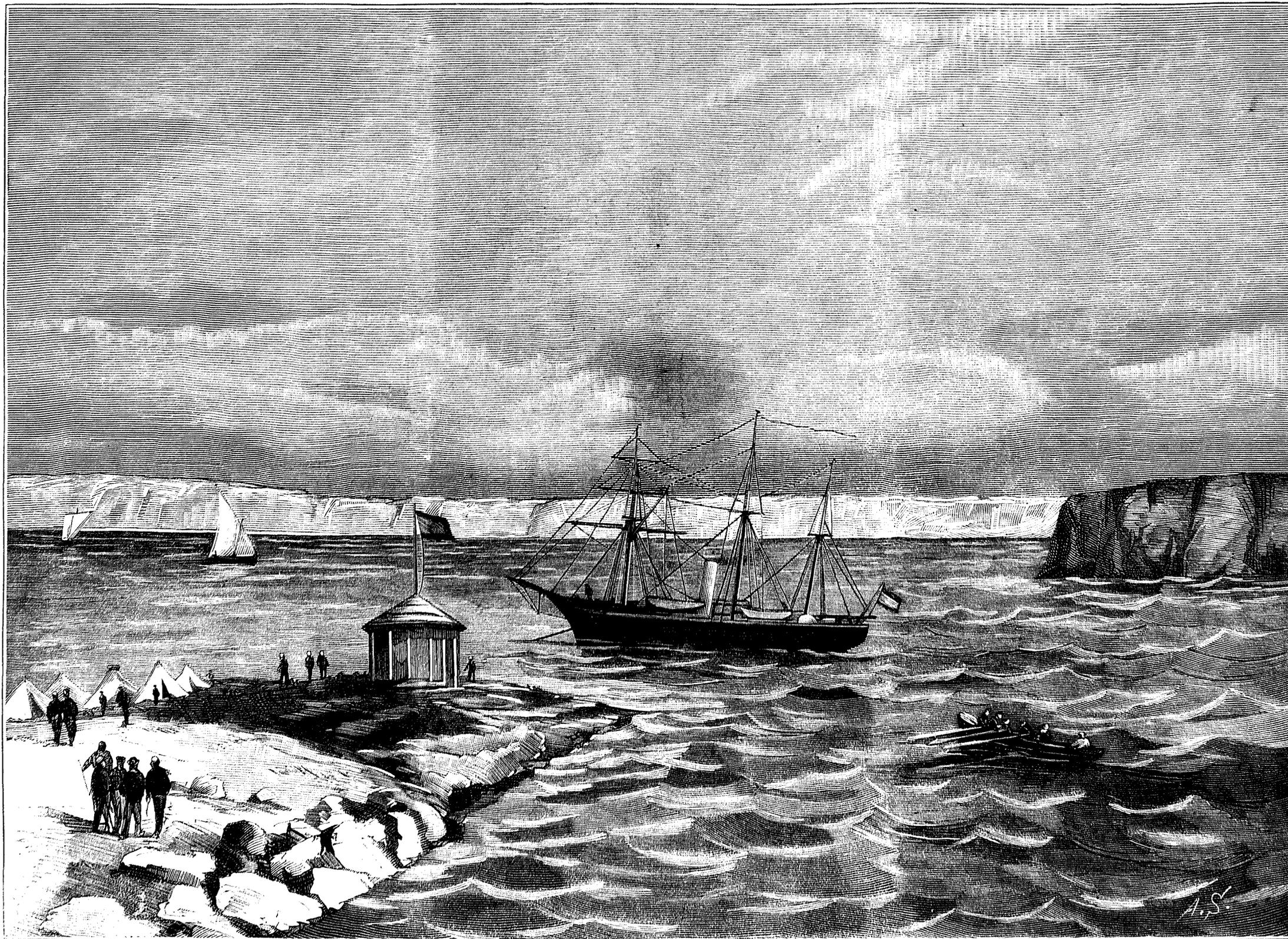
2.º No aprecian tampoco el servicio de campaña en sus detalles tan importantes de fatiga, frio ó calor extremos, mala alimentacion, etc.

3.º Aprecian ménos todavía la instruccion necesaria para estos servicios.

4.º Aprecian sólo el riesgo de herida ó muerte por arma enemiga, y casi siempre se



EXCMO. SR. TENIENTE GENERAL D. MIGUEL DE LA VEGA INCLAN,
† en Puerto-Rico el 31 de Julio próximo pasado, desempeñando el cargo de Capitan General de la Isla.



MARRUECOS. —VISTA DE LA ENTRADA DEL RIO ORO, DONDE D. EMILIO BONELLI, REDACTOR DE «LA ILUSTRACION NACIONAL,» Y LA TRIPULACION DE LA GOLETA «CERES», HAN ENARBOLADO LA BANDERA ESPAÑOLA

refieren á este solo aspecto de la funcion militar cuando tienen que juzgarla para un efecto cualquiera de administracion.

De manera que son lógicos cuando dicen: por este riesgo el país les da tal ó cuál remuneracion, y es suficiente, por corta que sea, pues que se pasan toda la vida *sin hacer nada*.

Los generales y jefes de ejército deben tener en cuenta esta preocupacion, porque resulta, si no, la siguiente horrible injusticia:

Que los oficiales pasan toda su vida consagrados al cuartel y al estudio de los reglamentos tácticos, ó de toda novedad de este orden, y que el país no acepta, ni aún teóricamente, que estos oficiales hacen algo útil.

Sin descuidar, pues, cuanto sea esencial al fin militar en campaña, nuestros generales y jefes deberían procurar una reduccion del servicio en el cuartel, y sobre todo de los servicios tan penosos en el fondo como injustamente juzgados.

La real orden de 15 del actual, publicada por el ministerio de la Guerra, *ha venido á resolver* la cuestion del uniforme.

La solucion coincide con la que en diferentes ocasiones y en un reciente artículo propuso esta Revista.

Coexistirán, pues, la levita y la guerrera, destinándose ésta para todos los actos de cuartel, ejercicio ó campaña, y aquella para los de gala.

En sociedad podrán usarse ambas indistintamente.

Una solucion cualquiera en este punto era aguardada con tanto anhelo, que habrá sido recibida muy bien seguramente por la generalidad de nuestros compañeros de armas,

Sólo es de sentir que la nueva prenda de uniforme no resulte tan económica como se había en un principio supuesto. Se nos asegura que se han introducido alteraciones en el primitivo modelo, si bien poco importantes, pero que determinarán seguramente algun aumento de precio.

Parece existe el proyecto de crear una Caja de ahorros y de préstamos para el ejército, sirviendo de base los fondos del Consejo de redenciones.

Grave nos parece esta determinacion, y por lo tanto digna de ser estudiada por la prensa; pero para no incurrir en errores al juzgarla por la primera impresion, nos proponemos esperar á que los periódicos oficiosos nos suministren algunas noticias, por las cuales podamos juzgar del alcance y propósitos de ambas medidas.

Por de pronto, no podemos ménos de manifestar que nos ha sorprendido sobremanera la noticia; pues conociendo algo la ley y reglamentos por que se rige el Consejo de redenciones, no nos explicamos cómo pueden aplicarse los fondos de ese centro á otra mision que la que la ley y su reglamento les señala, y claro es que, ántes de pensar en esas alteraciones, ha debido recabarse de las Cámaras la reforma de la ley. Se nos dirá que esto puede hacerse mientras se formulan los reglamentos, pero siempre resultará el procedimiento algo

irregular; pues en el caso que las Cámaras variasen algo el pensamiento del Gobierno, sería inútil todo el trabajo realizado.

El pensamiento, por otra parte, nos parece bueno, y ese sistema existe hace años planteado en algunos ejércitos de Europa, si bien no en la forma que se trata de establecer aquí; pero tememos nos suceda en esto lo mismo que con otras copias que hemos realizado.

¡Caja de Ahorros! Nos maravilla esa creacion, pues nosotros no sabíamos que en el ejército existiese la necesidad de ese centro; ántes al contrario, estábamos en la creencia de que era necesario ocuparse del mal estado material del mismo. Lo que sí será necesario, será convencer de antemano á los que tengan *ahorros*, si los hay, de que el Gobierno en ningun tiempo podrá disponer de esos ahorros, como lo hizo con los del Montepío y en otras ocasiones.

En cuanto á la caja de préstamos, suponemos que el Gobierno se propondrá realizar éstos sin interes alguno, ó cuando más con uno tan módico, que no pueda creerse se trata de especular con los oficiales. En Austria, donde existe una caja por ese estilo, fundada desde hace bastantes años, con un donativo de 100.000 florines, á los capitanes y subalternos no se les cobra interes alguno, y los jefes superiores sólo pagan un 4 por 100, verificándose los reintegros en veinte mensualidades.

Veremos cómo se plantea entre nosotros esa medida; pero, por el pronto, nos parece que faltarán fondos para su realizacion, pues no creemos haya aquí quien regale 100.000 florines para su instalacion, y el Consejo de redenciones, hoy por hoy, no está facultado para invertir sus fondos fuera de lo que la ley previene. Además, estando esos fondos del Consejo afectos á obligaciones contraídas, no es de presumir que se disponga de ellos con esa libertad.

Por de pronto, salta á la vista hoy una coincidencia desagradable, y es la de que mientras se ponen cortapisas á la disposicion del general Martínez Campos para que las cajas de los Cuerpos pudieran anticipar sin interes alguno hasta tres pagas á los oficiales, se trata de establecer préstamos á interes, y con esto no es gran ventaja lo que vamos consiguiendo.

Cuando conozcamos más detalles, emitiremos nuestra opinion sobre este asunto, como siempre imparcial é inspirada sólo en el bienestar y el prestigio de las clases militares.

EXCMO. SR. TENIENTE GENERAL

D. Miguel de la Vega Inclán.

El 31 de Julio último falleció en la ciudad de San Juan de Puerto Rico, capital de la isla de este nombre, el teniente general D. Miguel de la Vega Inclán y Palma, marqués de la Vega Inclán y capitán general de aquella leal provincia española.

Profundamente sentida fué esta inesperada desgracia por cuantos conocían las apreciables condiciones de carácter del digno gobernador de Puerto Rico y los honrosos servicios que supo prestar, en vida, á su país.

La fiebre amarilla, ese terrible enemigo de los europeos, hizo en él su presa, como en otros muchos militares españoles, cuando en el verano último apareció en la pequeña Antilla, sembrando la deso-

lacion y el espanto. Con el empleo de algunas precauciones, reservando un tanto su persona del contagio, quizás se hubiera sustraído á la influencia del mal; pero el alma noble del general Vega Inclán le impulsaba á marchar siempre al peligro, á no contentarse en ninguna situacion de su vida con el cumplimiento estricto del deber, y de estos generosos sentimientos fué victima. España en general, y la isla de Puerto Rico en particular, no pueden echar en olvido las virtudes del integérrimo administrador que supo sacrificarse por la salud y el reposo de sus administrados.

D. Miguel de la Vega Inclán nació en Medina-Sidonia el día 23 de Marzo de 1820; entró á servir, en clase de guardia de Corps, en Julio de 1835; fué alférez de caballería el 37; teniente el 39; capitán, por mérito de guerra, el mismo año; ascendió á comandante en 1843; á teniente coronel el 41, y á coronel el 53, siendo promovido á brigadier el 58, á mariscal de campo en Febrero de 1866, y por último, á teniente general en Julio de 1874, asignándosele en este empleo, posteriormente, la antigüedad de 28 de Setiembre de 1868.

Hizo una gran parte de la primera guerra civil, ya sirviendo en las filas del ejército activo, ya desempeñando los destinos de ayudante de campo del brigadier Vega primero, y más tarde del valiente D. Diego Leon, aquel rayo de la guerra, columna de la libertad, que respetaron las balas carlistas porque el destino lo reservaba para caer bajo el plomo de los liberales.

Decir entonces «un ayudante de Leon,» valía tanto como decir «es un bravo.» D. Miguel de la Vega supo hacerse digno de este epíteto honroso en Roniz y Belascoain, donde derramó su sangre, en Arroniz y la Berrueza, en Allo y Dicastillo, en Cirauqui, Mañeru y otros y otros combates cuya enumeracion formaria una serie interminable.

Su crédito quedó con estos precedentes bien sentado; y llegada la paz, demostró sus condiciones de carácter en cuantos destinos le cupo desempeñar, y sus dotes de mando en los que ejerció, debiendo mencionarse muy particularmente sus servicios como ayudante de campo del marqués del Duero, con el que más tarde concurrió á la expedicion de Portugal en 1847, asistiendo al sitio de Oporto y á todas las operaciones y hechos de armas que tuvieron lugar entre las facciones carlistas de Cataluña, en el año siguiente, hasta que Cabrera se internó en Francia.

En 1853 desempeñó la honrosa comision de llevar á Berlin las insignias del Toison de Oro, con que el Gobierno español condecoró al príncipe real de Prusia. Como coronel, mandó algunos años con notable acierto el regimiento de lanceros de España, y como brigadier sirvió importantes destinos. Ya mariscal de campo y comandante general de la division de caballería del ejército de Castilla la Nueva, concurrió al combate que se libró en las calles de Madrid el 22 de Junio de 1866, siendo agraciado con la cruz roja de tercera clase; y con el ejército del marqués de Novaliches concurrió á la batalla de Alcolea, y al frente de la division de caballería dirigió la retirada que se verificó aquella noche sobre el Carpio.

Hasta Abril de 1874 permaneció de cuartel. En esta fecha nombrósele jefe de Estado Mayor del marqués del Duero, y secundando á este general, asistió á todas las operaciones y combates que se sucedieron hasta que, ante los muros de la rebelde Estella, halló el valeroso caudillo la muerte de los Berwick y de los Turena. Entonces, Vega Inclán fué recompensado con el segundo entorchado, obteniendo á poco el mando de las Baleares. En 31 de Agosto de 1878 pasó con el mismo cargo al distrito de Castilla la Vieja, y por real decreto de 9 de Octubre de 1882 fué nombrado gobernador capitán general de la isla de Puerto-Rico.

Con el desempeño de este difícil mando coronó dignamente su honrosa carrera el general marqués de la Vega Inclán. Su sencillez y modestia naturales le conquistaron las simpatías de todas las clases sociales; su inteligente iniciativa en cuantos asuntos se relacionaban con el fomento de los inte-

reses públicos, le hicieron merecedor del reconocimiento de sus administrados. Los habitantes de la isla, en masa, dieron prueba del sentimiento que les produjo la muerte del gobernador, acudiendo, sin distinción de partidos, á tributarle los postremos honores, y acordando la erección de un monumento que trasmita á la posteridad el ejemplo de las virtudes que fueron ornamento de su carácter.

Duerma en paz el ilustre general Vega Inclán, en el seno de aquel pedazo de tierra española que circundan las aguas oceánicas. Su tumba no será jamás profanada por los enemigos de la patria común, porque el viento de la traición no da frutos en la antigua Boriquen.

MARRUECOS

Vista de la entrada del río del Oro, donde don Emilio Bonelli, redactor de «La Ilustración Nacional», y la tripulación de la goleta «Céres», han enarbolado la bandera española.

Alguna de las esperanzas que nos hizo concebir la misión confiada á nuestro querido amigo y compañero el Sr. Bonelli, y acerca de las cuales expresamos ciertas ideas en los dos anteriores números, empiezan á realizarse.

En la entrada del río del Oro, en la costa occidental de Africa, frente á Canarias, hace algunos días que flota el pabellón nacional; y es de suponer que en los instantes en que escribimos estas líneas, se establezcan los cimientos de nuevas factorías en aquella costa, merced á la patriótica iniciativa de la Sociedad Hispano-africana, secundada por el Sr. Bonelli, con ese celo á prueba de toda clase de contrariedades que constituye el fondo de su carácter.

El grabado que ocupa la pág. 609, y cuya oportunidad apreciarán nuestros favorecedores, ofrece la vista del nuevo establecimiento español, y de los terrenos inmediatos. En aquella parte de la costa, el mar se interna, determinando una bahía de bastante extensión, y formando una península de tres leguas de longitud, unida al continente por un istmo de medio kilómetro de ancho, que no sería difícil fortificar. En el extremo más occidental de esta península se ha construido provisionalmente una casa de madera, destinada á factoría, y sobre la cual ondea nuestra bandera. Al lado se hallan armadas algunas tiendas que sirven de albergue al Sr. Bonelli, las personas que le acompañan, y una parte de la tripulación de la goleta *Céres*.

En otro lugar de este número verán nuestros lectores un interesante artículo histórico y descriptivo de la antigua pesquería española de Santa Cruz de Mar Pequeña, cuya situación, después de muy largas controversias, esta es la fecha que no ha logrado señalarse con exactitud. No pretendemos hacerlo ni remotamente; pero sí creemos deber llamar la atención respecto á la semejanza que se advierte, por la descripción que en dicho escrito se hace, entre el paraje en que estuvo situada la pesquería, y el en que hoy se eleva el modesto y reciente establecimiento español.

Abierta se halla ya una senda que ofrece en lontananza risueñas perspectivas. El momento ha llegado de volver los ojos hacia aquellos horizontes, si es verdad que conservamos fuerzas y vitalidad, y si nos sentimos realmente capaces de ser algo en el concepto del mundo. A la opinión le toca ahora hacer lo demás; pues sin este factor que dé impulso, los esfuerzos de algunas honrosas colectividades se agitarán en el vacío, y en el vacío no se vive.

Sucesivamente iremos comunicando á nuestros lectores las noticias que recibamos de Africa, debiendo advertir que éstas serán siempre tan oportunas como auténticas; pues si hay objeto que distraiga alguna vez al Sr. Bonelli de su culto por el suelo africano, es el cariño que siente hacia esta modesta publicación, hogar de su alma entusiasta.

TOLEDO

Trabajos que se practican en las inmediaciones del Alcázar para la construcción de los nuevos edificios destinados á la Academia General Militar.

En el núm. 41 de nuestra Revista publicamos un hermoso dibujo á dos páginas, representando la vista general de los edificios proyectados para ensanche de las dependencias de la Academia General Militar, y en el texto dimos algunas noticias interesantes acerca de estos proyectos, no vacilando en asegurar que, terminadas las obras, contará España con uno de los más importantes establecimientos militares de Europa.

La composición que hoy aparece en las páginas 612 y 613, como aquella producto de la inimitable habilidad de nuestro amigo y compañero el Sr. Lagarde, es un complemento que da perfecta idea de los trabajos practicados.

Aprobado el proyecto, empezaron en el mes de Setiembre los derribos de antiguas construcciones para dejar despejado el terreno en que han de levantarse las nuevas. Como algunas de aquellas obras hallábanse en estado de ruina, era peligrosa la operación del derribo, á no poderse emplear andamios cuya construcción hubiese originado grandes gastos, y por lo tanto se pensó en emplear la dinamita, atendida también la circunstancia de encontrarse dichas edificaciones en un extremo de la población, entre ésta y el río, cuya orilla opuesta presenta un escarpado inaccesible.

Procedióse á estudiar este problema, y se vió que era posible la operación, empleando cortas cargas para evitar proyecciones de materiales en ciertas direcciones, y para que, sin embargo, se produjera la caída de los muros, sin necesidad de recargar los hornillos, operación arriesgada, dado el estado en que debían quedar los edificios después de la primera explosión.

El éxito correspondió exactamente al cálculo, y se hizo el primer ensayo, valiéndose de explosiones sucesivas que se obtuvieron, en un principio, con el explotador Breguet. Pero teniendo que operar casi siempre á cubierto, había que desenterrar el cable que se colocaba para un reducido número de hornillos, operación en que se perdía mucho tiempo, y esto hizo que se recurriera á la salchicha Bickford, con la que podía darse fuego á multitud de hornillos, haciéndoles estallar en el orden más conveniente á fin de lograr determinados efectos. Sin embargo, el explotador siguió usándose en los casos de difícil retirada, en que hubiera sido peligroso el empleo de la salchicha.

Entre las operaciones de mayor importancia, debe citarse el derribo de la iglesia de Santiago.

Estaba este vetusto templo construido de mampostería y ladrillo, y sostenían la bóveda pilastras de dos metros de anchura, soportando las cuatro del centro una media naranja con su linterna.

Debilitados los entrepaños hasta quedar un metro de anchura, se colocaron en ellos cargas de cuatro ó cinco cartuchos, en sentido normal al muro, siendo atacadas las pilastras por tres hornillos, y en seguida se dió fuego á todos los de la media naranja, haciendo estallar primero á los de los entrepaños.

El resultado fué completo, y el espectáculo que produjo á la vista, sorprendente y magnífico. A los quince segundos de haber estallado el primer hornillo, se vió inclinar ligeramente la inmensa mole, y hundirse después entre una nube de polvo y humo.

En la composición pueden apreciarse los detalles de tan interesantes operaciones, y el aspecto que han presentado los derribos en sus diferentes fases. El número 1 representa la vista general de los edificios y del terreno ántes de las voladuras; el número 2, el resultado de la primera explosión; el 3, el aspecto después de la primera voladura; el 4, el efecto causado en las pilastras del cuerpo de la iglesia; el 5, el acto de abrir un barreno; el 6, un torreón de mampostería derribado con cinco kilogramos de dinamita, y el 7, la parte que queda en pie de la iglesia después de las voladuras.

Algunos más detalles pudiéramos añadir; pero creemos que con los expuestos podrán apreciar nuestros lectores la importancia de los trabajos que se llevan á cabo para dotar al ramo de guerra de un local digno de albergue á su primer establecimiento docente.

BUSTO DE JULIO CÉSAR, EN MÁRMOL, existente en el Museo Británico.

Sabido es que una de las colecciones más escogidas de objetos artísticos é históricos, restos vivos, por decirlo así, de las civilizaciones antiguas, se guarda como rico tesoro, de valor inapreciable, en el Museo Británico (*British Museum*) de Londres.

Hállanse en él clasificados los objetos con profundo conocimiento de la historia, y el observador y el artista, al examinar las espaciosas galerías de aquel establecimiento, que representan una suma incomparable de desvelos y cuidados, encuentran en orden perfecto desde las primeras toscas reliquias de las edades prehistóricas, hasta objetos delicados de arte, correspondientes al período greco-romano.

Un salón está destinado á guardar antiquísimos documentos escritos con *papyrus* de época muy remota, y autógrafos de los tiempos medios; otro encierra notables restos de construcciones anteriores á la era cristiana, entre los cuales ocupa lugar primero una abundante colección procedente de los orientales; en otro figuran escogidas muestras de objetos de arte, cual la magnífica colección de retratos de los emperadores romanos, desde César y Augusto á Caracalla, única en su clase.

A esta última pertenece el busto en mármol que copia nuestro grabado de la pág. 616, y que representa á Julio César, el afortunado vencedor de Pompeyo.

Corresponde al período greco-romano, y está esculpido con tanta exactitud en los detalles, que hace recordar las descripciones del héroe de Farsalia que debemos á los historiadores romanos de la época.

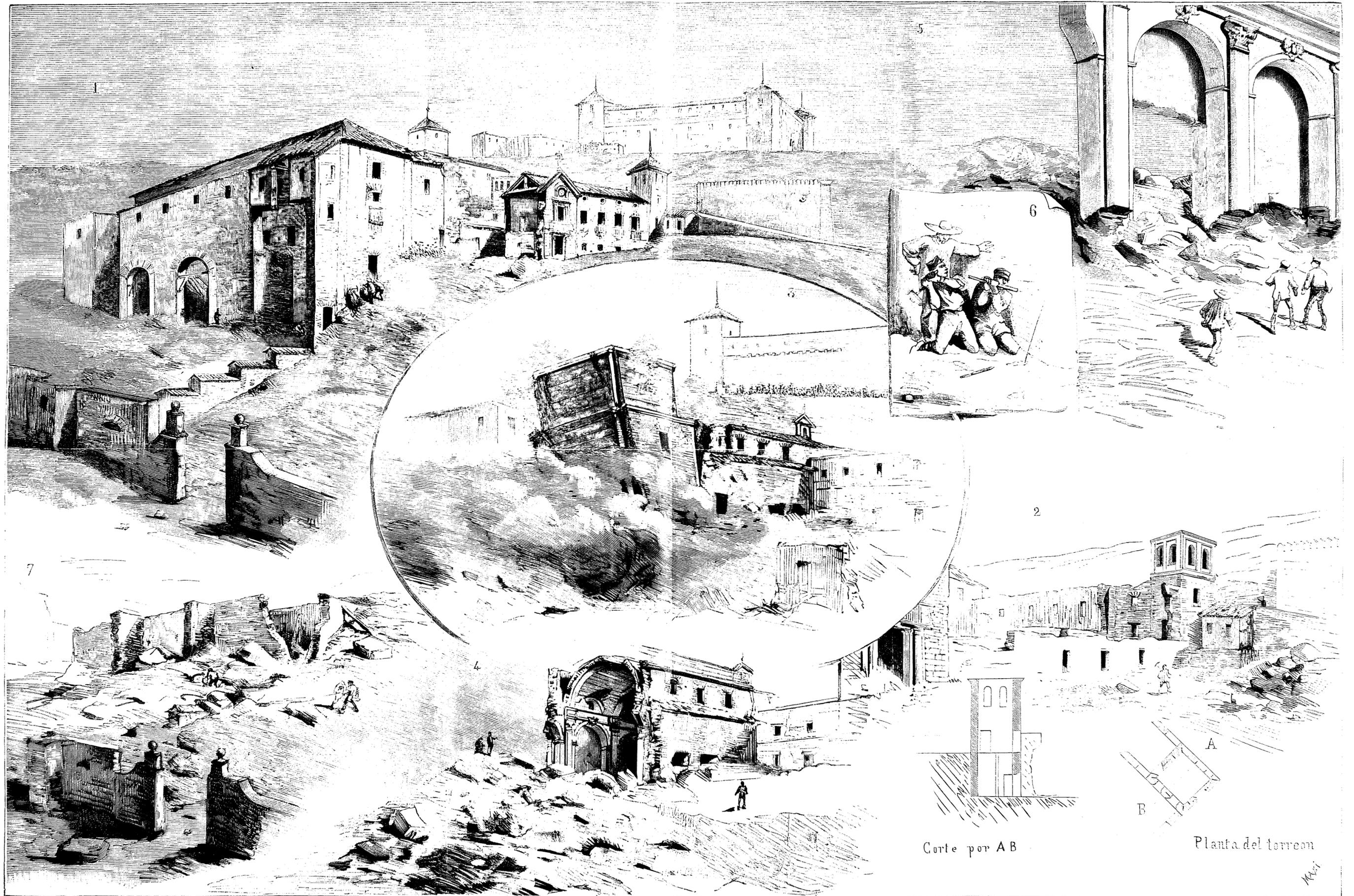
LA MUERTE DE CRISTÓBAL COLÓN (Copia del cuadro del baron Wappers.)

Un laureado pintor y á la vez distinguido miembro de la aristocracia inglesa, el baron Wappers, ha sabido inspirarse en la muerte del más grande de los navegantes para producir un cuadro soberbio, que es hoy objeto de admiración para cuantos amantes del arte visitan la brumosa capital de Inglaterra.

Conocidas son, hasta por los ménos versados en nuestra historia nacional, las circunstancias que precedieron á la muerte del grande hombre; no nos detendremos, pues, á referirlas. Baste sólo recordar, como pertinentes en este caso, que al regresar de su cuarto viaje, abatido por las contrariedades y gastada su salud, supo que su constante protectora la católica Isabel, yacía agonizante, y no fueron pasados muchos días sin que llegara la noticia fatal de su muerte; golpe que borró la última esperanza en el lacerado corazón del eminente genovés. La ingratitud de D. Fernando contribuyó á precipitar, seguramente, el término de la vida del almirante. Desde la muerte de la reina hasta la de Colón, en el espacio de año y medio que separa estos sucesos, el descubridor del Nuevo Mundo sólo recogió desdenes del soberano, indiferencia é ingratitud. Aquella alma pura, santificada por los sufrimientos, se arrancó al cuerpo caduco y débil el 20 de Mayo de 1506, y voló en demanda de otra vida, dejando por toda herencia á su hijo un nombre que vivirá quizás tanto tiempo como la raza humana sobre la superficie de la tierra.

¡QUÉ ALOJAMIENTO!

El autor del caprichoso y original dibujo que representa nuestro grabado de la pág. 617, debe conocer hasta en sus detalles más íntimos la vida de campaña.



TOLEDO. - TRABAJOS PRACTICADOS EN LOS TERRENOS DE SANTIAGO PARA LA CONSTRUCCION DE LOS NUEVOS EDIFICIOS DE LA ACADEMIA GENERAL MILITAR

Es preciso que, empuñando el fusil, ó llevando pendiente del cinto la espada del oficial, haya sufrido todas las penalidades inherentes á la profesion; el frio glacial del invierno al practicar el servicio de escucha en eterna noche; los rayos de un sol de estio durante interminable jornada á traves de la llanura cubierta de polvo que se levanta en asfixiantes remolinos; la sed, el hambre con su pavoroso cortejo de sufrimientos, y por último, el desencanto cruel de llegar al término de la ruta y encontrarse con un detestable alojamiento, sin cama para reposar los fatigados miembros, y sin lumbre en que hacer mal hervir la racion ó secar la ropa.

Sólo así se comprende la verdad que hay en este dibujo; sólo habiendo sido actor es posible representar con exactitud la escena. ¡Cuántos de nuestros compañeros, ante la vista de ese lindo grabado, recordarán episodios análogos, en que experimentaron la misma desagradable sorpresa de esos tres soldados alemanes, destinados á ser huéspedes de una noche en una pobre guardilla, y cuántos pensarán á este propósito que no hallaron siquiera la cortés acogida que hace á sus alojados el pobre artesano francés, entre avergonzado y entristecido de que ojos extraños penetren su miseria y vean la desnudez y pobreza en que viven los seres queridos de su corazón!

NUESTROS DERECHOS EN LA COSTA OCCIDENTAL

DE AFÉRICA

Hace algun tiempo guardamos en cartera el siguiente trabajo, que creemos será leído con gusto por nuestros suscritores. Nunca sus conclusiones, respecto á nuestros derechos en el Mogreb, podian tener más oportunidad que en los momentos en que acaba de enarbolarse la bandera española sobre aquel territorio, y cuando los diplomáticos reunidos en Berlin van á establecer los jalones que han de servir de base para el reparto del Africa,

No creemos que ninguna de las grandes naciones que en la conferencia van á parodiarse el papel del leon de la fábula, puedan presentar títulos de propiedad tan antiguos y tan legítimos; pero tememos que hoy, como en tiempos más primitivos, prevalezca la razon de *Quia nominor leo*.

APUNTES HISTÓRICOS

En 27 de Noviembre de 1344 presenció la ciudad de Aviñon, residencia del Papa español Clemente VI, la extraña coronacion, como rey de las Canarias, del infante de España D. Luis de la Cerda, más comunmente conocido por el Príncipe de la Fortuna. Esta ridícula y pueril investidura de soberano de unas islas que allende los mares apenas eran conocidas de algunos atrevidos navegantes, tuvo, sin embargo, gran influencia en el porvenir de las Canarias, puesto que, resonando en las cortes extranjeras la espléndidez de aquellas fiestas, junto con el nombre de unas apartadas tierras que en mitad del Atlántico se hallaban sin dueño conocido, incitaron el carácter aventurero y conquistador de la época, hasta el extremo que, algunos años más tarde, Juan de Bethencourt, un anciano caballero de la Normandía, abandonaba su señorial castillo de *Grainville le Teintunniere*, y seguido de deudos y amigos lanzóse al Océano, navegando en demanda de las antiguas Afortunadas, á la más oriental de las cuales abordó á principios de Julio de 1402.

Dos años despues, este valiente conquistador salió de Lanzarote con una carabela para hacer un reconocimiento en las otras islas, y empujado por los vientos cayó sobre la costa occidental de Africa, la cual exploró desde el cabo de *Cautin* al *rio del Oro*. Saltando con frecuencia á tierra, luchó con los bereberes, algunos de los que hizo cautivos, apresando 3.000 camellos.

Esta expedicion, relatada en 1406 por Le-Ferrier, presbitero y limosnero del señor de Bethencourt, tiene las siguientes notables líneas, que transcribimos por su antigüedad: «Hay, dice, una consideracion que demuestra esta conquista, y es que la tierra de los sarracenos es un pais llano y extenso,

lleno de todos bienes, de grandes rios y ciudades populosas.» Pero al baron normando no le acompañaron nunca las fuerzas á sus proyectos, teniendo que abandonar esta empresa, que tanto ambicionaba, por carencia de recursos, yendo á morir cuatro años más tarde en su titular castillo del pais de Caux.

Franceses, portugueses y españoles litigaron y combatieron por mucho tiempo por el derecho de posesion de las Canarias, hasta que, dueños los últimos de él en la personalidad de doña Inés Peraza y su esposo D. Diego Garcia de Herrera, conde de la Gomera y Señor de la costa de Africa, dirigieron nuevamente sus victoriosas armas sobre la costa fronteriza de Berberia, empezando aquella lucha sin tregua que, por espacio de dos siglos, inundó de sangre española el suelo africano.

Empezaron estas excursiones en 1473, cuando D. Diego de Herrera, queriendo celebrar las bodas de su hija doña Constanza con D. Pedro Fernandez Saavedra, reunió sus tropas, y acompañado de su yerno, saltó, segun Viera y Clavijo, «sobre la costa fronteriza de Lanzarote (de donde le amenazaban los bárbaros), tomando el puerto de *Guáder*, ó Santa Cruz de la *Mar Pequeña*, *Mar Chica* ó *Mar Menor*, que todos estos nombres se le daban.

«Herrera se trasportó con la tropa y provisiones necesarias. *Mar Pequeña* dista como TREINTA Y TRES leguas de Lanzarote. Ejecutóse el desembarco á la media noche por la embocadura del rio, que aquellos naturales llamaron el *vado del Mediodia*, la cual forma una bahía navegable HASTA TRES LEGUAS TIERRA ADENTRO. Construida la fortaleza con una admirable prontitud, se coronó de artilleria y se le puso una respetable guarnicion, al mando de *Alonso de Cabrera*. Herrera se restituyó á Lanzarote, y los avisos y provisiones de boca se comunicaban por medio de una fusta ó embarcacion pequeña, que desde luégo se destinó á aquel ejercicio.»

Pocos años despues, siendo alcaide del presidio de Mar Pequeña Jofre Tenorio, fué sitiado por un sharife cercano con diez mil infantes y dos mil caballos. Avisado Herrera, voló sobre Africa con setecientos hombres escogidos, y luchando una noche bravamente, logró penetrar en el castillo, obligando al berberisco Aviala á levantar el sitio.

Algun tiempo más tarde volvió el conde de la Gomera con seis embarcaciones á la costa, y penetrando en el interior, guiados por el moro *Helerguit* (1), aprisionó ciento cincuenta y ocho mahometanos, los cuales fueron vendidos como esclavos. Este bizarro capitán y sus hijos ejecutaron cuarenta y seis invasiones en las playas marroquies. Más adelante debió perderse el presidio de la Mar Pequeña, puesto que en el testamento de doña Inés Peraza, otorgado en 1482, se lee la siguiente cláusula: «E otrosí, mando que saquen de cautivos todos los hijos de mis vasallos que por mi causa se cautivaron en el castillo de Guado», á la vez que en 1491 el gobernador de Canarias Alonso Fajardo, de orden de los Reyes Católicos, hace reedificar la demolida fortaleza, defendiéndola valerosamente del nuevo sitio puesto por las tropas del rey de Fez.

Concluida en 1496 la conquista de estas islas, Isabel la Católica, siempre atenta al engrandecimiento nacional, concedió el título de gran capitán general de la costa de Africa, desde el cabo Ger al de Bojador, al adelantado de Tenerife D. Alonso Fernandez de Lugo; y éste, obedeciendo el mandato de la gran reina, reunió cuatrocientos soldados, con los cuales desembarcó en 1502 en el puerto de Nul, en el que se sostuvo quince dias sufriendo los continuos asaltos que los bereberes daban al fortin de madera que les servia de defensa, teniendo, en fin, que reembarcarse con las reliquias de sus tropas, y dejando á su hijo primogénito sobre el suelo africano. Desde este dia la fortaleza hispano-africana, aunque se sostuvo por espacio de veintidos años

(1) Este moro se bautizó y casó en Lanzarote, donde vivió muchos años, puesto que aún en 1490, cuando el primer capitán general señor marqués de Bedmar visitó estas islas, lo conoció y trató, como lo afirma Abreu Galindo, historiador canario que escribió en esta época.

más, y vió llegar á sus plazas en 1510 la expedicion que, al mando del segundo adelantado D. Pedro Fernandez de Lugo, luchó sin resultado junto á Tagavost, fué con tal tenacidad embestida por las hordas africanas, que en 1524 cayó de nuevo en poder del rey de Fez, á pesar de la tenaz y desesperada defensa que su gobernador Diego Mehan de Bethencourt ejecutó dentro de sus muros, los cuales fueron arrasados por los marroquies.

Al extenderse por las islas la noticia de la toma y demolicion de la fortaleza africana, comprendieron las autoridades las consecuencias de tamaño desastre, y haciendo un desesperado esfuerzo, formóse una expedicion, que comandó en 1528, con licencia del emperador Carlos V, el licenciado Cristóbal de Valcárcel; pero sus resultados no fueron ventajosos ni afortunados, así como las del tercer adelantado D. Alonso Luis Fernandez de Lugo, y del capitán D. Luis Perdomo, que en 1541 y 1567 respectivamente, intentan, sin conseguirlo, levantar la demolida torre de los Herreras,

Destruido este dique español que contenia en la vecina costa las avalanchas bereberes, no tardaron éstas en desbordarse, invadiendo con sus veleras almadias las aguas de estas islas, sobre algunas de las cuales saltaron para tomar ruda venganza, en sus tranquilos moradores, de las audaces expediciones que Sancho de Herrera el Viejo llevó á efecto en las vecinas costas del Dhara.

Muy pronto el indómito y guerrero primer marqués de Lanzarote vió con dolor arder su casa en 1569, incendiada por el pirata Kalafat, que con diez galeras invadió aquella isla de orden del rey de Fez, aprisionando la esposa del marqués. Igual suerte cupo á los Saavedras, señores de Fuerteventura, varios de cuyos esforzados varones perdieron la vida en las arenas de Africa. Desesperados entónces los descendientes de los Herreras, Rojas y Saavedras, forman expediciones que en 1570 y 1573 repiten las hazañas de sus antepasados en los mismos lugares que aquéllos habían ilustrado, pero sin conseguir detener las avalanchas morunas, cuyas correrías en los años 1571, 1586, 1593, 1618 y 1749, capitaneadas por los Dogli, Amurat, Haran, Soliman y Arraez llevan por los pacíficos campos de Canarias la muerte y el exterminio.

Tal es, á vuela pluma, la gloriosa pero sangrienta historia de Mar Menor de Berberia, historia que hemos recopilado de los viejos libros que tratan de la de Canarias, ofreciéndola á nuestros lectores como recuerdo del pasado, hasta que relatemos el desembarco en ella de las fuerzas españolas.

LEANDRO SERRA Y FERNANDEZ DE MORATIN.

LAS CLASES PASIVAS

Una Junta, compuesta en su mayoría de funcionarios civiles, estudia un proyecto de ley sobre las clases pasivas. Su primera declaracion de principios parece que ha sido la de considerar iguales los servicios de la oficialidad del ejército á los de las demás clases del Estado. De modo que, á juicio de esa sabia Junta, todas las funciones sociales son idénticas. El que remueve cada dia con el azadon algunos metros cúbicos de tierra puede ser puesto en parangon con Newton; el que pasa cinco horas en una confortable despacho fumando, conversando ó entorpeciendo inconsciente ó deliberadamente la más sencilla cuestion de administracion general ó local; en una palabra, esa plaga que se ha hecho tristemente famosa en nuestra historia con el irónico nombre de *expediente*, porque su nombre más apropiado debería ser el de *impediente*, merece iguales consideraciones en todo que el militar, sometido á una legislacion *especial* por sus rigores, no por sus beneficios, y obligado á sacrificar ó comprometer sus bienes, su familia, su vida tan pronto como cualquier perturbacion interior ó exterior lo exija.

Denunciamos al país directamente productor este absurdo criterio. Las clases agricultoras, industriales, comerciales, todos cuantos ejercen funciones de incuestionable utilidad pública, reconocerán con sinceridad que, si el ejército en proporciones gra

des puede constituir, en efecto, un perjuicio á la riqueza nacional, en las proporciones estrictamente necesarias coopera á la produccion económica, porque da á la nacion garantías de seguridad y orden dentro y fuera. Y una vez organizado el ejército de este modo, estamos bien seguros que el más ignorante de nuestros campesinos no confundirá jamas, bajo aspecto alguno, la importancia y rango natural de un oficial del ejército con un empleado civil de cualquier ramo, con excepcion del judicial y el profesorado. Buenos jueces y buenos profesores son los únicos que pueden invocar diferencias, ó superioridad, ó igualdad con oficiales del ejército. La importancia moral de los fines de justicia y enseñanza justifican todo género de estímulos. Pero comparar á estas mismas clases y á las militares con las vulgarmente conocidas con el nombre de *empleados*, es un sarcasmo que no puede aceptarse ni aún en teoría, cuanto más en las consecuencias.

El absurdo de éstas salta á la vista. El militar no puede ser elector ni elegido en ciertas categorías; no puede residir donde más le convenga; no puede pedir la licencia absoluta en tiempo de guerra (en cambio en tiempo de paz se ve con mucha frecuencia obligado á pedirla); no puede (por las condiciones del servicio de guarnicion) dedicarse á nada que le produzca personalmente utilidad positiva; está sujeto á una legislación tan dura, que la falta considerada *leve* en el orden civil, produce en el militar pena aflictiva.

Ninguna de estas condiciones pesan sobre los empleados; y por tanto, si se declara la igualdad en la calidad de los servicios, y por tanto la igualdad en las recompensas, extiéndase á todas las condiciones de la carrera esta asimilacion.

Así será justo imponerla á los militares. Que se les permita residir donde quieran; votar; ser diputados; ascender haya ó no vacante; sentar plaza en destinos de doce mil reales, y quedarse en casa cuando hay tiros en la calle, ó cuando suena la campana de incendios, ó llegan las tristes horas de las inundaciones, las epidemias y los cordones sanitarios.

De lo contrario, mucho tememos que, si prospera esa enormidad, el ejército desaparecerá, ó se nutrirá con lo peor del país, porque nadie querrá servir en tan irritantes condiciones de injusticia y dureza.

Y cuando el país vea una oficialidad vulgar y miserable (porque no puede ser otra la que se forme por el especial procedimiento de seleccion que se trata de emplear); cuando sólo el hambre haya podido reclutar clases inferiores, oficiales capaces de sufrir los perjuicios y humillaciones de la asimilacion arriba explicada, la última hora de nuestra independencia nacional no se hará esperar mucho.

Siga, pues, la sabia Junta sus proyectos militarizadas, y acabe de una vez con el resto de espíritu militar que queda; sólo eso falta para completar el presente cuadro de desorganizacion moral y desquiciamiento nacional.

A. D.

CIENCIAS Y SUS APLICACIONES

Si de antiguo se consideraba á España como país eminentemente agrícola, actualmente, en vista del desarrollo considerable que el cultivo de la vid ha adquirido, y de los pingües resultados que con nuestros caldos obtendríamos el día en que, abandonando viejos procedimientos y usos más ó menos racionales, entráramos de lleno en la senda de los progresos agrícolas é industriales, debemos mirar con atencion preferente cuantos estudios y experiencias puedan conducirnos á un mejoramiento de nuestros productos.

No vacilamos, por virtud de razon tan poderosa, en dar á conocer á nuestros lectores los resultados obtenidos por M. Eugène Peligot, miembro de la Academia de Ciencias de Paris, al ensayar la solubilidad en agua de sulfuro de carbono, cuerpo por todos conocido como poderoso antiséptico, y por lo tanto, destructor de la filoxera.

Segun los datos que adquirimos en los *Annales Industrielles*, ya en otra ocasion M. Ckiandi-Bey

había puesto de manifiesto el hecho, no estudiado aún, de que el sulfuro de carbono podía disolverse en el agua hasta en cantidad de medio gramo por litro. Era preciso obtener la seguridad de que así ocurría, y el eminente académico M. Pasteur ha comprobado en su laboratorio la experiencia y ha declarado que la disolucion de sulfuro podía ser el antiséptico por excelencia.

El autor del artículo á que nos referimos, deseando convencerse del hecho, ha repetido el ensayo, y no tan sólo ha adquirido la certeza de que la disolucion tiene lugar, sino que en un litro de agua, á la temperatura ordinaria, ha llegado á disolver cuatro gramos y medio de sulfuro de carbono.

Grandes son las aplicaciones que en nuestro país pueden hacerse del hecho que acabamos de detallar. Para combatir la filoxera úsase hoy en grandes proporciones el cuerpo en cuestion; pero su precio elevado y la facilidad de que si se usa con exceso al envolver la cepa en una atmósfera sulfurosa se destruye, no sólo el insecto, sino también la vid, son graves inconvenientes de no muy fácil remedio. Ambos quedan salvados con la irrigacion de la viña hecha con la disolucion de que hemos dado cuenta: el coste puede reducirse á un 15 ó 20 por 100 del actual, y recibiendo la planta el germen destructor del insecto por sus raíces, claro es que el efecto habrá de ser más poderoso y rápido.

Tal vez el procedimiento pueda implicar algun inconveniente en cuanto á la calidad del fruto, y esperamos que los viticultores de las comarcas invadidas por el insecto, á quienes tan fácil es comprobar el resultado, así como las personas competentes á las cuales el Gobierno tiene confiado el estudio de problema tan importante, no dejarán de utilizar en sus investigaciones el reciente descubrimiento.

Agítase en América la idea de obtener eficaces resultados de las máquinas destinadas á recoger el calor que el sol envía á la superficie terrestre, y convertirlo en trabajo útil. Grandes son, á no dudarlo, los beneficios que á nuestro país reportaría la invencion de un aparato en que aquel fin se realizase, y asunto es éste que nos proponemos tratar en otra ocasion.

Por ahora sólo diremos que en California se ha fundado una compañía con el título *Solar Heat Power Company*, la cual, por medio de reflectores cilindricos de seccion parabólica se propone alcanzar una fuerza de cinco caballos desde las siete de la mañana á las cinco de la tarde, siendo su fin principal el de aplicar esa fuerza á la elevacion de aguas para riegos.

Segun vemos en los periódicos, se han efectuado en esta corte, con satisfactorio resultado, las experiencias necesarias para utilizar los hilos telegráficos para la transmision telefónica. No conocemos los detalles del sistema empleado; pero suponemos pueda ser el de Mr. Rysselberghe, que acaba de dar los más satisfactorios resultados en las experiencias que con él se han llevado á cabo entre Bruselas y Ostende.

Hasta tal punto se ha conceptuado en Bélgica resuelto el problema de la telefonía á largas distancias con el sistema que nos ocupa, que, á partir del 20 de Octubre, funciona para el público la linea entre Bruselas y Amberes.

El procedimiento de Mr. Rysselberghe se funda en que, si en una misma linea se hallan intercalados aparatos telefónicos y telegráficos, las corrientes que por éstos se emitan al circuito no serán perceptibles en los teléfonos, si tales corrientes no aumentan ó disminuyen su intensidad, con sujecion é incrementos regulares: esto se consigue introduciendo en la linea pequeños reguladores ó condensadores, formados por una hoja de estaño barnizada.

En la exposicion que el ministro de ferro-carriles, correos y telégrafos del reino belga dirige al Rey, ó sea en lo que pudiéramos llamar preámbulo del decreto para la concesion de varias lineas telefónicas, encontramos los siguientes párrafos, que

prueban hasta qué punto se conceptúa resuelta la cuestion que nos ocupa:

«La correspondencia telefónica debe ser posible en el interior del reino entre las localidades más importantes, y más adelante con los países vecinos.

»El Gobierno debe reservarse la explotacion de la telefonía á gran distancia, que puede afectar en ciertos límites á los rendimientos de las transmisiones telegráficas.»

Con ambas ideas nos encontramos de acuerdo en absoluto; y al compararlas con las que en España se consideran dogmáticas en esta clase de asuntos, no podemos ménos de lamentar la estrechez de miras con que aquí se entiende todo aquello que puede reportar cuantiosos beneficios á la masa productora del país, y por consiguiente al país mismo.

El 24 de Octubre ha tenido lugar en la Sociedad de Navegacion aérea de Londres la lectura de una extensa Memoria, referente á la aplicacion de la electricidad á la direccion de los globos.

Después de hacerse una extensa reseña científica de los trabajos realizados por MM Renard, Krebs y Tissandier, se acordó la conveniencia de que Francia é Inglaterra se unan para el estudio del problema que tanto ha preocupado á la opinion en estos últimos meses.

Mucho puede esperar la ciencia del consorcio propuesto, y nosotros aplaudimos y admiramos á los ingleses que encuentran medios de asociarse á todo aquello que puede reportar utilidad.

Segun una revista extranjera, Mrs. Mayerhofer y Diener han inventado un aparato, que se ha instalado en una estacion de Berlin, el cual señala la marcha de cada uno de los trenes que se hallan en movimiento, en las distintas lineas que parten de la estacion.

Consta de un disco de cristal opaco, en el cual hay trazadas varias lineas horizontales, correspondiendo cada una á una via: lineas verticales, esparcidas á intervalos proporcionales á las distancias, representan las estaciones, y unas flechas movibles indican sobre las lineas horizontales la situacion en cada momento del tren á que corresponden.

Parece que este resultado se obtiene por medio de corrientes eléctricas engendradas por el contacto de las ruedas de la locomotora sobre bandas de zinc colocadas á lo largo de los carriles. Estas corrientes, por medio de aparatos de relojería, son las que originan el movimiento impulsor de las flechas; de modo que cada tren va señalando él mismo su marcha sobre el cuadrante.

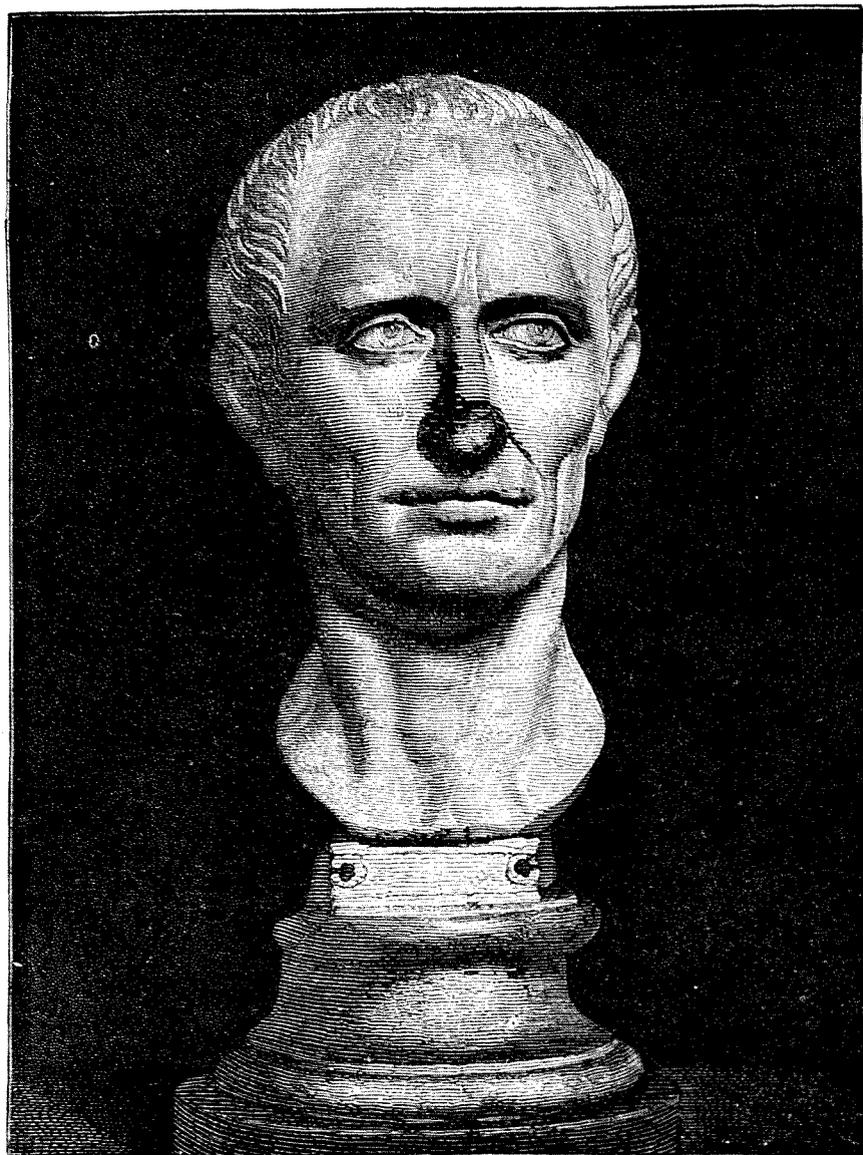
Grandes en número é importancia son las aplicaciones del nuevo invento, y basta, para comprenderlas, con observar que, de ser factible y poderse emplear, quedarían evitados los choques de trenes; pero como nada conocemos del medio de transmision de esas corrientes, factor importantísimo del problema, nos abstenemos de emitir una opinion sobre el aparato, esperando conocerlo con más detalles, y juzgando, sin embargo, de interes el adelanto obtenido.

M. Z.

TEATROS

La decadencia del Arte es hoy más grande aún que la que se sentía en aquellos días tristes en que era señor de la escena el género bufo. Entónces se asistía á un espectáculo con las restricciones del buen gusto, de la sensatez, de la prudencia, que transige á veces con lo disparatado. Se asistía á las representaciones como se va á ver una cosa rara, extravagante. Sabiase que el huésped instalado en el coliseo de Jovellanos era francés, nacido en los boulevares, engendrado sobre el mármol de una mesa de cervecería de *cocolets*. Eso pasa en otra parte, exclamaba el público español; y con esta declaracion su conciencia quedaba tranquila.

Las altas concepciones del espíritu están hoy



BUSTO DE JÚLIO CESAR



LA MUERTE DE COLON



¡QUE ALOJAMIENTO!

proscritas de las tablas. El estudio profundo y detenido del corazón humano es cosa desconocida en el mundo de las bambalinas. A las creaciones del poeta han sucedido las farsas del volatinero. Las acotaciones de los dramas contemporáneos no dicen «aquí se solloza; aquí se tiembla; aquí se pone el alma en los ojos;» sino «aquí sale un toro; aquí aparece una bomba eléctrica; aquí la escena representará un toril.» Da grima leer los carteles de teatros: «Hoy se dará la 300ª representación de *Vieitos y coleando*, *Toros en París*, *Los matadores*, *Agua y cuernos*, *Fiesta torera*, *Mazzanini*, *Los apóstoles*, *Los bandos de Villafrida*, *Luces y sombras* y *Medidas sanitarias*.» Los papeles que anuncian tales espectáculos se meten por los ojos del transeunte. ¡Qué colores tan vistosos! ¡Qué desfachatez! ¡Qué modo de agrandar los autores de tales engendros, aumentando el calibre de las letras de sus nombres insignificantes! En cambio, un cartel sencillo, modesto, medio escondido en un pliegue del ancho abanico anunciador, escribe casi con miedo: *El desheredado*, drama de D. Valentin Gomez.

Aunque la obra no es un portento dramático, críticas biliosas y enfáticas la han tratado como cosa mezquina y despreciable. Comedia delicadamente escrita, seriamente pensada, desarrollada á veces con novedad é interés, si en algunas escenas se la dean los caracteres, pecando la acción de inverosímil, culpa es ésta de que no están libres aplaudidísimas comedias contemporáneas. Como van siendo raros en nuestra sociedad los hombres de hierro, el teatro no acierta á reflejar gigantes, cuando sólo tiene delante enanos. Las pasiones y los caracteres no son hoy maquinarias teatrales que mueven con destreza los autores. Estas palancas poderosísimas del alma humana, no dominando en la vida actual, mal pueden encumbrarse en las cimas del arte. Nadie mira ya las águilas que se remontan al cielo. Concluyeron las cruzadas; desnaturalizáronse las guerras de conquista. Peléase hoy por el hogar, por el placer del individuo. Estamos, pues, en plena epopeya del gusano. No es de extrañar que la escena reproduzca con preferencia el mundo de seres pequeños é incompletos que la rodea.

El desheredado adolece, sin embargo, de un achaque que le pone fuera de toda vía de salud; esta enfermedad es la del llanto, la de la monotonía. Situaciones teatrales admirables, están desvirtuadas por la languidez con que se desenvuelven. Ningun latigazo de sentimientos profundos ó inesperados conmueve al público, el cual, para comprender la acción dramática, tiene que poner toda su alma en la cabeza. La forma que sirve de ropaje á la última obra del Sr. D. Valentin Gomez está tejida exclusivamente con máximas, sentencias y axiomas. ¡Cuán pocos gritos arrancados al corazón se escuchan en *El desheredado*! Para probar la testarudez virtuosa del protagonista no basta reunir dos personajes que disertan sobre puntos de moral y mundología. Es preciso que por medio de hechos ó de detalles tomados de la realidad, las líneas de un carácter se vayan pintando y acentuando sobre el rostro de un tipo. En esto consiste la escasa impresión que hace en el auditorio *El desheredado*. He escrito *auditorio*, y no lo tacho. *El desheredado* es más bien un discurso que una comedia.

Como libro, como obra de estilo, como poema, es linda joya *El desheredado*. Los ojos podrán apreciar mejor esta obra que el oído. Hay en ella bellezas, ideales que encantan; descripciones del país natal que hacen soñar al espíritu con visiones de idilio. El público no permanece indiferente ante tales primores, y aplaude. Pero córtanse aquí los méritos de *El desheredado*; obra, á pesar de todo, que marca una nueva faz en el talento, hasta ahora tímido, de Valentin Gomez. Más amplitud de recursos, más conatos de hundirse en la vida real; más *descreimiento* en procedimientos anticuados; más energía, en fin, se observa en esta nueva producción del autor de *El celoso de sí mismo*. Gústase un granillo picante de sátira social en el condimento de su reciente comedia. Pero desgraciadamente las teorías filosóficas que quiere poner en juego se quiebran

como frágiles vidrios, al tocar los picos cortantes de la lucha dramática. ¡Qué hermosa es la piedad filial! ¡Qué cuadro tan sencillo es el que representa el arrepentimiento! Predicar la virtud, ¡qué fin tan noble!... ¡La virtud! ¡La virtud! ¡Quién no la persigue? Mas ¡ay! siempre Satan, rodeado de sombras, maquinando rebeldías, royéndose la lengua de rabia, será más atractivo que el ángel más perfecto y nadando en luz, y con la cara más sonriente por la más inmutable felicidad. Es que el hombre, en la tierra, tiene más de Luzbel que de santo.

Por eso, no es nuevo el conflicto que se ha tratado de resolver en *El desheredado*. Desde *Est-il bon est-il méchant*, comedia de Diderot, hasta la obra del señor Gomez, muchos dramas han abrazado este problema terrible de la virtud, que pelea por ser virtud y que sucumbe, como maldad, en el ancho campamento de la vida. *El delincuente honrado*, de Jovellanos, ó *Locura ó santidad*, de... quien todos saben, y últimamente *Mártires ó delincuentes*, de Pleguezuelo, apoderáronse de esta idea capital, llevándola cada cual al terreno que le era conocido. Aquí un juez, allá un sabio, acullá un adúltero, más tarde un *parvenu*: hé aquí los ejes sobre los cuales ha girado este mundo de la virtud que se crea por propios esfuerzos, y á la que el vulgo destruye, ora con leyes, ora con burlas, ya con el destierro, ya con el manicomio. La obra, sin embargo, del Sr. Gomez (D. Valentin), es la que ménos felizmente desata este nudo gordiano. No es posible que un ladrón, fuere como fuere, pueda volver á alzar orgullosamente la cabeza sin una expiación que le dignifique ante la severa opinión de la justicia social. Gánase el cielo con un segundo tan sólo de sentida contrición; en el mundo no pasan así las cosas. El Paraíso, según cuentan, es muy grande; la tierra es muy pequeña. Allí caben todos, espérase á todos; aquí á nadie se aguarda, y todos estorbamos. De este modo, Carlos, primera persona de *El desheredado*, creyéndose honrado al devolver lo que robó, no sólo es un carácter falso, pues la conciencia no está tan ciega que no vea claramente desnuda la verdad, sino que es además un carácter atrozmente in-moral.

No quisiera concluir sin apuntar que no todos los actores han dado expresión á determinados rasgos bellísimos de la obra del Sr. Gomez. Parece que el desaliento sobrecoge de improviso á nuestros artistas, pasando desapercibidos renglones de versos donde palpita una emoción que, en otro caso, saltaría de las tablas al público. El Sr. Vico, en una sola redondilla, hace pasar la multitud de la indiferencia al aplauso. ¿Cómo los demás actores no hacen lo mismo? La respuesta es fácil de concebir, aunque descortés exponerla. La señora Tubau es una actriz que interpreta admirablemente los papeles donde rie juguetona y punzante la ironía. La Elena de *El desheredado* es una mujer triste, tierna, afectuosa, á veces apasionada. Pero eso es escribir en el vacío (permítaseme esta vulgaridad), cuando no se tienen puestos los ojos en las condiciones naturales de los intérpretes de una obra escénica. Un fenómeno se ha verificado en *El desheredado*: el actor que hacía reír, ha hecho llorar. Es verdad que Mariano Fernandez es un artista asombroso. Es un *Jorick* ficticio, que se convierte, cuando quiere, en un Talma verdadero.

En el teatro de Jovellanos trata de reincidir en sus despropósitos la célebre *Doña Juanita*.

¡Mentira parece que la empresaria codicia no se haya detenido ante la traducción bilingüe del libro de ópera cómica donde más dislates ha acumulado la intemperancia de nuestros vecinos para satirizar nuestro país y cuanto lleva el nombre español!

¡Es una delicia ver cómo se desgarran, al compás de las notas fugaces y originalísimas de Suppé, los jirones torpemente arrancados á nuestra honra nacional! Es seguro que el niño que vea este infame espectáculo, saldrá con ganas de defender mañana su patria. Olvidase mucho en esta época ese sér tiernísimo, desapercibido en el bullicio de las tur-

bas, que al cabo de un puñado de años será hombre, tal vez temible. Dásele por alimento del alma des-honor y pornografismo. No importa; húndase en miserables sombras de dudas la infancia... con tal que la gente adulta se divierta.

Los periódicos de más circulación, entre tanto, dedican planas enteras á reseñas de toros, á insoportables y mal perjeñadas críticas de *crímenes* teatrales, que no otra cosa son las obras que hoy pasan por las tablas. Todo para la contaduría, nada para la gloria. Del libro, ese montoncillo de papel que suele convertirse en mole de granito (y á veces en cantos rodados, no hay que dudarlo), no hay periodista que se sienta con fuerzas para ocuparse seriamente. *Las Ilustraciones* agotan caudales inmensos, cifñéndose sólo á los altos méritos del arte, de la civilización, de la gloria, de todas esas zarandajas que carecen, desgraciadamente, de cuernos y violones; pues bien: los esfuerzos gigantescos de que es resultado uno de esos pliegos donde el espíritu de un pueblo se imprime con renglones ó con figuras, son recompensados por el periodismo con el olvido más espantoso. ¡Oh delicioso país, donde un andarin es más celebre que un escritor!

Yo bien reconozco que hay teatros que siguen el noble camino del deber y de la dignidad. Pero el Español, representando obras sin relumbron, se arruina. Yo he visto á Vico, media hora ántes de la representación, levantarse de una mesa del café del Príncipe, dando un suspiro que, empezando en rugido, terminaba en sollozo. Le he contemplado, al principio, rebujado en su capa, con la mirada fija en el negro humo de la taza que tenía delante, irse ensanchando su pecho, iluminándose su frente, volviéndose convulsos sus miembros. Yo me he dicho entonces: «¡Qué inspiración tan tempestuosa debe agitar ahora el alma de este gran actor!» Después le he observado, aplomándose sobre sí mismo, achicándose, desvaneciéndose, cuando con atento oído escuchaba el desfallecedor silencio del cercano teatro. Aquellas noches Vico representaba *La Carcajada*. Y en efecto, aquel suspiro, escapado involuntariamente, donde nadie sino yo lo percibía, era la histérica, la reprimida, pero no ménos tremenda carcajada del genio que se siente á oscuras cuando piensa lanzar rasgos, que se siente desoido cuando quiere gritar con voces arrancadas al pecho de un titán y no al cuello gangoso de una marioneta.

JOSE DE SILES.

BIBLIOGRAFÍA

«¿Qué hay?». — Verdades psicológicas según los principios de la ciencia moderna, por Ubaldo Quiñones.

Con este título, el conocido pensador y distinguidísimo escritor Sr. Quiñones ha publicado un conjunto de conclusiones sobre los temas más profundos del orden moral y social. Notabilísima es esta obra, y sobre todo el pasaje en que demuestra que los sacerdotes cristianos no siguen el ejemplo de Cristo, sino más bien le contrarian. «Los que se llaman ministros de todas las religiones, dice, lejos de vivir de su propio trabajo, con el sudor de su rostro, para atestiguar con el ejemplo la bondad de su doctrina, viven regaladamente del culto.»

Para el Sr. Quiñones es inadmisibles que haya quien viva á costa del trabajo de los demás, ejerciendo funciones de ninguna clase de utilidad general. El sabio, el pensador que ha sido siempre pobre en una sociedad adelantada, deberá ocupar el rango que hoy tienen los propagandistas de las supersticiones y la ignorancia.

Porque el trabajo del pensador, aunque aparentemente ménos productivo que el de la industria, elabora y trasforma las ideas que influyen luego decisivamente en el movimiento industrial de toda índole.

ANUNCIOS

CONDICIONES PARA EL AÑO 1884

LA ILUSTRACION NACIONAL se publica tres veces al mes.

Contiene en sus páginas magníficos grabados, originales de artistas españoles.

➡ Precios de suscripción: Un mes, 1,50 peseta. ➡

El pago precisamente adelantado, no sirviéndose ninguna suscripción cuyo pago no se haya realizado.

Para todo cuanto se refiera á esta publicación, pueden dirigirse los suscriptores del Extranjero á nuestros activos é inteligentes correspondientes.

EN PORTUGAL.—*Lisboa*.—D. Alberto de Oliveira, Rua da Esperanza, núm. 133; y á D. Enrique Casanova, Travessa de Santa Justa, 22, tercero.

EN INGLATERRA.—*Londres*.—E. Prieto y C.^ª, Rudge Row Cannon Street City.

EN FRANCIA.—*Paris*.—Mr. le Directeur de la *Gazette des Touristes*, 42, rue La Fontaine.

EN ITALIA.—*Roma*.—Boca Hermanos.

EN BÉLGICA.—*Bruselas*.—D. Gustavo Mayoler.

EN AUSTRIA.—*Viena*.—D. S. Koller, Sundetter, 120.

EN ALEMANIA.—*Berlin*.—D. L. Brochman y C.^ª, Mamertrage, 118.

EN HOLANDA.—*Amsterdam*.—D. S. Muller y C.^ª.

EN RUSIA.—*San Petersburgo*.—D. R. Volff, Nend, 27.

AGUA DE CARABAÑA

PURGANTE.—REFRESCANTE.—DEPURATIVA

NADA PUEDE REEMPLAZARLA

Deber de humanidad es propagar el conocimiento de este precioso medicamento; todo el profesorado la recomienda para las enfermedades del estómago, hígado, bazo é intestinos, y en los vicios humorales, herpéticos, escrofulosos, etc., etc.; ni en un sólo caso defrauda las esperanzas del enfermo.

Pídase la Memoria científica de este notable producto.

Ha obtenido **cuatro grandes premios; tres medallas de oro.**

Venta en todas las farmacias. Pedidos, noticias, Memorias y todo lo concerniente á ellas, al depositario general Sr. Chávarri.

Atocha, 87, Madrid.

LA ILUSTRACION NACIONAL

En vista de la favorable acogida que ha tenido esta publicación, y con el fin de poder servir algunos pedidos que se nos han dirigido, se ha hecho nueva tirada de los números del primer tomo, que se vende coleccionado.

Consta de 464 páginas ilustradas con magníficos grabados de asuntos militares.

PRECIO DEL TOMO: 30 PESETAS

Puede hacerse el pago abonando una peseta mensual.

A los que deseen adquirirlo, y verifiquen el pago al contado ó en dos plazos, se les hará una rebaja de 5 pesetas.

DENTÍFRICOS

DEL DR. GARDINER



POLVOS

Y
ELIXIR

Dentífricos.

Dentista americano, primero que ha introducido en España el sistema de curar y no extraer los dientes y muelas, cuyo principio científico sirve de base á la preparacion de sus indicadas especialidades dentífricas.

Depósito: en la *Perfumeria Frera*.

➡ Cármen, núm. 1, Madrid.

➡ Á NUESTROS SUSCRITORES ➡

IMPORTANTE

Con frecuencia habrán notado nuestros lectores que citamos, al tratarse de hechos de la pasada guerra civil, la obra de D. Antonio Pirala titulada: *HISTORIA CONTEMPORÁNEA: Anales desde 1843 hasta la conclusion de la última guerra civil*; cuya obra consta de 6 gruesos volúmenes en 4.^o con mapas, planos á dos tintas, retratos, etc., y cuyo valor es de 66 pesetas.

De esta Historia, la Junta consultiva informó «que es de reconocida utilidad para el Ejército, porque en ella encontrará, como encuentra en la de la guerra civil de los 7 años, por el mismo autor, útiles enseñanzas y modelos que imitar.» Además, si la historia interesa á todos por ser maestra de la vida, es de mayor interes para el militar, que siendo tambien ciudadano, reúne este doble carácter y mayores exigencias de ilustracion.

En su virtud, los señores que remitan á la Administracion de este periódico las expresadas 66 pesetas, recibirán un ejemplar de la referida obra y UN AÑO GRATIS LA ILUSTRACION NACIONAL, tanto en Madrid como en provincias.

LA LECTURA CATÓLICA

Revista decaal religiosa, científica y política
Condiciones de la publicacion.

La *Lectura Católica* sale los dias 9, 19 y 29 de cada mes. Cada número contiene 24 páginas á dos columnas, que forman 48 de nutrida é interesante lectura.

Precios de suscripcion.

Semestre: Península, 6 pesetas; Cuba y Puerto Rico, 10 idem; Filipinas, 11 idem.

Los pedidos pueden dirigirse al administrador de esta Revista, don Antonio Ibor y Guardia, Atocha, 20, principal, haciendo el pago por adelantado.

ACEITE DE HÍGADO BACALAO

A Oscura, 8 reales libra, desde cuarteron, y 12 reales botella de cuartillo y medio. Claro, 12 reales libra y 16 rs. botella.—Ferruginoso, á 20 reales frasco.—Son el remedio de la miseria fisiológica. En Madrid únicamente. PONTEJOS, 6, botica de *Fernandez Izquierdo*.

SOBRE CUBIERTA

Se trataba de una Exposicion artistica, y para estos casos siempre hay tiempo.

Así fué que la inauguracion se aplazó hasta el dia 30, por haberse interpuesto el orden público.

Los estudiantes protestaban contra una protesta que el elemento intitulado católico de la Universidad firmó contra el discurso del Sr. Morayta.

La Universidad central y la Escuela de Medicina quedaron convertidas en prevenciones de los respectivos distritos.

Los guardias hacían de alumnos insaculados. Sus familias les llevaban el almuerzo y comida.

En estas horas los claustros universitarios parecían sucursales del meson del Peine.

¡Qué espectáculo tan edificante!
Alguno llamaba á los bedeles, gritando:

—¡Mozo! ¡Camarero!

¿Cuándo habrían de considerarse dignos del honor de verse escoltados los profesores de la Universidad y del Colegio de San Carlos?

En lugar de manos negras que señalasen con el índice la entrada de las cátedras, había manos naturales de guardias del orden público.

Los estudiantes se escamaron, y no entraban en clase, porque sabían que mano de guardia nunca va sola.

En el resto de Madrid, el orden y la seguridad pública estaban confiados á los vecinos.

Entre los servicios del cuerpo de seguridad, los más importantes son los del orden, incluyendo el de la plaza de toros en época de corridas.

Afortunadamente, no han sabido explotar los tomadores la cuestion de orden público.

Las primeras ventajas que ha empezado á tocar el vecindario de Madrid con estas cacerías, han sido la paralización de los negocios comerciales y de la industria.

Como el país es rico, basta un conato de motin para que justifiquemos los pobres nuestro retraimiento.

El dinero es cobarde.
Un tumulto le espanta y le obliga á ocultarse.

Por esta razon hace muchos años que anda oculto y nadie da con él.

Así se observa que nadie piense más que en economías.

Pensando en lo mismo, parece que se proyecta la supresion de las bandas de música de los regimientos de ingenieros.

Esta supresion revelaría cierto horror á la música, si no se explicara por el afan de las economías.

Las bandas de música de dichos regimientos han conquistado en certámenes musicales puestos de honor.

Esto debería enorgullecernos.

¿Se nos ofrecen tan pocas ocasiones para enorgullecernos!

Pero el temor de que nos consideren como orgullosos, habrá sido causa de esta determinacion.

Aquí todo lo que honra, estorba.

Esta medida desafinará á varias familias; pero en compensacion los profesores sueltos podrán dedicarse á otros oficios, quizás más lucrativos.

En cambio, los teatros no necesitarán que nadie los suprima.

Si continúan como van, se suprimirán solos algunos de ellos.

Meditando en la situacion del arte dramático español, decía un autor:

—Aquí no es posible el teatro, por los exagerados sueldos que ganan, ó que cobran, nuestros actores.

Es preciso reducirlos á un jornal aceptable.

—No lo crea V., replicaba un actor de la clase de primeros; lo que mata al teatro es el abuso de cobrar derechos de propiedad por las obras que representamos. Derechos inútiles, puesto que la escena puede surtirse del teatro francés.

—En ese caso, también podemos traducir actores.

—Es cuestion de género: el público pide obras naturalistas.

—Y posibilistas.

—No hay tal; déle usted melodramas y se chupará los dedos de gusto.

—¡Como no se chupe los dedos!... La comedia; eso es lo que quieren los espectadores.

—La zarzuela.

En secreto: lo que quiere el público es arte, ó espectáculo con emociones, así como una becerrada en escena ó un toro de puntas.

Y en caso de que le ofrezcan dramas ó comedias, que sean tales, y que las interpreten bien los actores.

Como si dijéramos, y perdonen ustedes por la comparacion:

Artistas que interpreten como los guardias del orden han interpretado la voluntad gubernamental.

Con propiedad y entusiasmo.

De eso de la conferencia de Berlin, y de lo otro de Fernando Pío, y de otras varias frioleras, apenas se habla.

Las noticias de Cuba son satisfactorias.

Paco Sanchez (*Frasquito*) y Gabriel Lopez (*Malsito*) con sus cuadrillas gustan y ganan palmas y dinero.

¿Qué más pueden ustedes pedir?

EDUARDO DE PALACIO.

VARIEDADES

El fundador de la dinastía de Mehemet-Alí, que está á punto de sucumbir bajo el yugo de Inglaterra, el gran pachá, como le llamaban en vida sus súbditos, reinaba todavía en 1849, en cuya época contaba ochenta y cuatro años de edad. Este grande hombre, que si la Europa no le hubiese detenido se habría sentado en el trono de los sultanes de Constantinopla, y que decía con orgullo cuando le hablaban de Alejandro: «yo también soy macedonio.» fué presa al fin de sus días de una especie de demencia.

En sus sueños y alucinaciones se observaba algo parecido al brillante crepúsculo que sucede á un día de verano resplandeciente de sol.

Mehemet Ali hablaba de su ejército de la India luchando contra la insolente fortuna de los ingleses y de las innumerables tropas que enviaba á Francia para devolver á su amigo Luis Felipe el trono que una tormenta popular le había arrebatado en un día nefasto.

A los ojos de los verdaderos musulmanes, pasaba por un santo, y hasta algunos le concedían el don de la doble vista. Su odio hacia Inglaterra demuestra hasta qué punto presentía el porvenir.

Acerca del último periodo de la vida de Mehemet-Ali y de sus raras alucinaciones, refiere la *Revista Británica* un hecho sorprendente y en extremo curioso, que de seguro despertará el interés de nuestros lectores.

El anciano pachá conservaba un vigor relativo, y por regla general pasaba sosegadamente las noches. Una vez, sin embargo, se acuesta, se duerme y se despierta sobresaltado: una vision extraña y penosa ha turbado su sueño.

Llama á sus servidores, pide su coche, hace poner en movimiento á sus guardas, y, cosa inusitada en el Cairo, á media noche penetra en su carruaje, parte de la ciudadela acompañado de brillante escolta, y veloz como un meteoro se dirige á casa de Kurchid-Pachá, su mameluco favorito, su consejero íntimo en los gloriosos tiempos de su mayor esplendor. Al llegar á la puerta de su casa le hizo llamar, suplicándole que corriera á su encuentro.

Kurchid se levanta presuroso, agitado, inquieto, con la inteligencia y el corazón perturbados por lúgubres presentimientos. ¿Qué podía significar la visita de su señor á aquella hora tan intempestiva?

Mehemet-Alí, al verle, le dice en tono conmovido: —Entra en mi carruaje, y siéntate á mi lado.

Obedecida la orden, el gran pachá estrecha á su amigo entre sus brazos y le da un beso en la frente.

—Mi predilecto, mi querido Kurchid, prosiguió el octogenario con los ojos arrasados de lágrimas, ¡cuánto me alegro de verte! Temía haber llegado demasiado tarde, puesto que pronto vamos á separarnos para siempre.

El ángel de la muerte se me ha aparecido hace un instante, y ha fijado en mi sus siniestros ojos. ¿Qué desventuras vas á anunciarme? le he preguntado. ¿Se trata acaso de mi próximo fin? He vivido ya muchos años, y estoy á tus órdenes; haz de mí lo que quieras. El fúnebre mensajero, triste, silencioso, implacable, no cesaba de mirarme —¿Quizá piensas elegir una victima entre los individuos de mi familia? he añadido.—No, me ha contestado al fin; se trata de Kurchid.—¡Kurchid! he exclamado lleno de terror. Mas todo ha sido inútil. Para rescatarte, amigo mio, le he ofrecido mis tesoros, mi harem, mis armas, y hasta le he llegado á proponer á mi hijo Ibrahim; pero ni siquiera ha querido escucharme. Así, pues, no tienes más remedio que conformarte con la voluntad de Alá, amado Kurchid, ya que no es posible oponernos á ella. Sin embargo, yo no he querido que esta separacion, tan dolorosa para mí, ocurriera sin haberte estrechado nuevamente contra mi pecho. En medio de mi infortunio tengo el consuelo de no haber llegado tarde como temía. Conformate con tu suerte, Kurchid, y adios.

Mehemet-Ali regresó á su palacio. Kurchid entró en su casa, y al día siguiente había dejado de existir.

El hecho que acabamos de relatar produjo honda sensacion en el Cairo, fué comentado por espacio de mucho tiempo, y aumentó considerablemente el mágico prestigio de Mehemet-Ali.

—Pero, hombre, ¿cuándo acabas tu drama?

—Ya le concluí.

—¿Si?

—Situaciones nuevas, enteramente originales; ha de llamar mucho la atencion.

—Situaciones nuevas, lo dudo, pues ya sabes que no hay nada nuevo bajo el sol.

—Es verdad; pero yo no trabajo más que de noche.

A uno que se iba á casar, le dijo su mejor amigo: —Debería daros la enhorabuena á los dos; pero como no conozco á la novia, no te puedo felicitar á ti; y como á ti te conozco demasiado, no puedo felicitar á la novia.

ANTE EL TRIBUNAL

—¿Por qué matásteis á vuestra mujer?

—La vida con ella me era insoportable.

—Podiais haberos separado.

—¡Imposible! Había jurado no abandonarla hasta despues de muerta.

ADVERTENCIAS

Se suplica á los suscritores que no estén al corriente de sus pagos, se sirvan satisfacer á la brevedad posible la suscripcion hasta fin del corriente año, haciendo el abono directamente á esta Administracion ó por medio de los corresponsales.

Próximo ya á terminar el año, continúa el segundo tomo hasta fin del mismo, con lo cual podrán quedar concluidos los artículos comenzados, y entrará la publicacion en un orden normal, pues en lo sucesivo á cada año corresponderá un volumen.